



Parásitos digestivos en el ganado ovino de carne

Convivir sin molestar

Los parásitos están en la naturaleza y es natural que las ovejas convivan con ellos, sin llegar a la situación de parasitosis. Mantener este equilibrio es la función de los veterinarios. En la ganadería extensiva, solamente el control integral de los parásitos tiene sentido.

L. M. Ferrer¹, J. J. Ramos¹,
D. Lacasta¹, M. Ruiz de Arcaute¹,
2, L. Figueras^{1,2}, M. Ortega²,
S. Sanz^{1,3} y J. M. González²

¹Departamento de Patología Animal. Facultad de Veterinaria. Universidad de Zaragoza.

²Gabinete Técnico Veterinario SL.

³Agrupación de Defensa Sanitaria "Ntra. Sra. del Pueyo". Belchite (Zaragoza)

Cualquier artículo que tratase del tema que se va a abordar a continuación, debería comenzar con una frase como "Las parasitosis gastrointestinales de los ovinos son las enfermedades más importantes de esta ganadería". A continuación, debería describir los cuadros clínicos y lesionales de estas patologías, y mostrar la importancia tanto de las presentaciones clínicas y subclínicas, como de las pérdidas tan cuantiosas que estos procesos ocasionan (Foto 1).

Presentaría los datos de su distribución mundial, afectando a todos los países donde se cría ganado ovino, centrándose a continuación en España. Mostraría el penoso panorama actual en el que prácticamente el 100% de los rebaños españoles están afectados, y que las variaciones

entre regiones pueden oscilar entre el 68,2% y el 100%, según su pluviometría y temperatura ambiental. Seguidamente, citaría los principales datos científicos para comprobar que el ganado ovino de secano extensivo tiene apenas unos cientos de vermes (Foto 2), que cuando se intensifica en regadío, llega a varias decenas de millar. Posteriormente, valoraría las pérdidas ocasionadas, bien cifrándolas en euros, dólares, kilogramos de carne o lana, corderos nacidos, índice de conversión del pienso, etc.

Para ir finalizando, hablaría del problema que se está generando con la aparición de resistencias a los principales grupos de sustancias antiparasitarias de las que se dispone en el mercado (benzimidazoles, imidazotiazoles y lactonas macrocíclicas) (Foto 3). Como conclusión se expondría que la desparasitación de los rebaños genera un 400% de beneficio sobre el dinero invertido y que su mala utilización genera problemas de residuos para el consumo humano.

Situación actual frente al pasado

La visión anterior pertenece obviamente a las décadas de los sesenta y setenta,



Foto 1. Las parasitosis generan importantes pérdidas.



Foto 2. Vermes de los géneros *Haemonchus* y *Teladorsagia* en abomaso de oveja.



Foto 3. El uso de fármacos antiparasitarios es útil y necesario, pero su abuso puede generar fenómenos de resistencia.



Foto 4. El rebaño es la unidad epidemiológica de trabajo.

pero ¿realmente tiene algo que ver con la realidad actual?

La respuesta a esta pregunta debe ser no. Existen un par de cuestiones que hicieron cambiar la situación: la generalización del uso de los fármacos antiparasitarios y la contratación de veterinarios a través de las Agrupaciones de Defensa Sanitaria durante los años ochenta, ambas a precios muy económicos.

En los lugares donde estos dos factores se han utilizado bien se han visto potenciados y la respuesta a la pregunta anterior es no, pero un no sonoro, rotundo y con mayúsculas. Los ganaderos bien asesorados y que han realizado los tratamientos con un mínimo de sentido común, conocen o recuerdan los parásitos, pero las parasitosis no son un problema en sus explotaciones. Estos ganaderos no solamente tienen un plan de gestión integral de las parasitosis sino

que, además, llevan a cabo un plan integral de gestión de la explotación y de sus producciones.

¿Cómo se gestiona un plan integral de control de parásitos?

La primera idea que hay que aceptar como fundamental es que se debe trabajar con grupos de ganaderos. A ser posible con “todos” los que estén en una misma zona geográfica, actuando a la vez en el rebaño, como unidad epidemiológica de trabajo (Foto 4), y en el grupo de ganados que comparten similitudes de manejo, geográficas, medioambientales, etc.

La segunda idea es que se debe conocer perfectamente a los actores de esta obra: ganadero, parásito y oveja en su medio ambiente.

El técnico que comienza a trabajar en una zona geográfica determinada >>

debe conocerla y estudiarla, lo que incluye conocer temperaturas, pluviometría normal y ciclos de sequías, o lluvias más o menos previsibles. Recopilará datos de épocas de heladas o bajas temperaturas, vientos dominantes o cualquier otro meteoro que pueda afectar a la vegetación o a los animales. Seguidamente, se debe informar sobre los cultivos y el aprovechamiento ganadero de los mismos, bien sea como producto principal o como subproductos, así como de la disponibilidad de los mismos a lo largo del año.

Una vez controlada la zona, es necesario visitar cada uno de los ganados y tomar nota sobre los siguientes aspectos: raza de ovejas, peso vivo medio, edad media del rebaño, procedencia de la reposición (propia o comprada), tipo y tamaño de los corrales, sistemas productivo y reproductivo, pastos y alimentos disponibles, etc. En esta visita deberían

que entre estas muestras estén algunas de ovejas con sintomatología compatible con este tipo de parasitosis.

Una vez obtenidos los resultados, se enfrentarán a lo observado durante los últimos meses en ese rebaño, sumando aquellos datos de parasitosis externas y alguna miasis controlable, como la oestrosis. Por último, deben cotejarse con los datos de las necropsias realizadas en esa explotación y en la zona.

Con todos estos datos, debe plantearse si es necesario el tratamiento antiparasitario, o se puede posponer o eliminar. Este punto es difícil para un veterinario, y la decisión de tratar o no, no tiene normas fijas. Es verdad que si se encuentra la presencia de algunas especies peligrosas (*Fasciola*, *Dictyocaulus* o algunos parásitos hematófagos gastro-intestinales) (Foto 6) se puede justificar la desparasitación; otras veces se ponen límites, como 400 huevos-larvas/gramo de heces; otras puede ser la suma de muchos factores lo que determine nuestra elección.

En el caso de que se dictamine que es aconsejable el tratamiento, debe contarse con la idiosincrasia del ganadero y hablar con él para gestionar el momento más oportuno para realizar el tratamiento (Foto 7), siempre conociendo todos los aspectos epidemiológicos de estos parásitos y para que esta actuación sea óptima. No se debe desparasitar más de lo aconsejado, ni menos de lo necesario, pero si hay que pecar es mejor pecar de lo primero pero con cautela, y siempre utilizar el fármaco más indicado para cada objetivo.

Con este fácil modo de trabajo suele ser normal encontrarse con:

- Sistemas extensivos de secano árido, en los que suele ser suficiente una desparasitación en los meses de junio-julio, y que ahora se ha trasladado a diciembre-enero con el fin de controlar a la vez la oestrosis. Algunos años son necesarias las dos desparasitaciones, y otros, ninguna.
- Sistemas intensivos o semi-intensivos de regadío o con pluviometría alta y temperaturas suaves, en los que suele ser necesario dos actuaciones, a final de primavera y en otoño, aunque con variaciones según necesidades. En algunos casos puede ser necesario un tratamiento a la salida del invierno, junto con uno de los otros dos mencionados. >>

“ El abuso en los tratamientos hace peligrar la salud animal, la viabilidad ganadera y la sanidad alimentaria

recogerse los datos de las principales patologías y diferentes problemas que afectan a la explotación y formas por las que se está intentando controlar o solucionar los problemas.

Conocido el entorno, y para el caso de este artículo, debe seguirse con el estudio de los parásitos. Para este cometido es recomendable la realización de análisis coprológicos, por lo menos dos veces al año, y a ser posible, elegir varios rebaños para monitorizarlos a lo largo de uno o varios años hasta conocer la evolución de las diferentes familias, géneros o especies a lo largo del tiempo.

Hay que reseñar que, ya que esto no es un trabajo científico, la toma de muestras puede ser más simple y, con recopilar heces frescas y limpias, de 20-30 animales y homogenizar el conjunto de todas, puede ser suficiente (Fotos 5). También hay que aclarar que no se necesita la media estricta de la infestación del rebaño, por lo cual es recomendable

OVUGEN

GONADORELINA 50 µg/ml

Reproducción asistida



Fuente: MEDICAL IMAGING

ESPECIES DE DESTINO. Bovino: vacas, novillas
INDICACIONES DE USO PARA LAS ESPECIES DE DESTINO

Tratamiento de la ovulación retardada.
(Repeat breeding o síndrome de la vaca repetidora).

POSOLOGÍA Y FORMA DE ADMINISTRACIÓN

Vía intramuscular. 100 µg de gonadorelina (como diacetato) por animal en inyección única. Es decir, 2 ml de producto por animal. GnRH se inyecta durante el estro.

**Tiempo de espera
Carne: cero días
Leche: cero horas**

Envases de 10 ml.

Número de Autorización de comercialización: 1779 ESP



s.p. veterinaria, s.a.

Ctra. Reus-Vinyols Km. 4,1 - Ap. Correos, 60 - Teléfono 977 850 170* - Fax 977 850 405 - 43330 RIUDOMS (Tarragona)

www.spveterinaria.com



Foto 5. En condiciones de trabajo de campo, la toma de muestras puede ser de heces recientes y limpias tomadas del suelo.

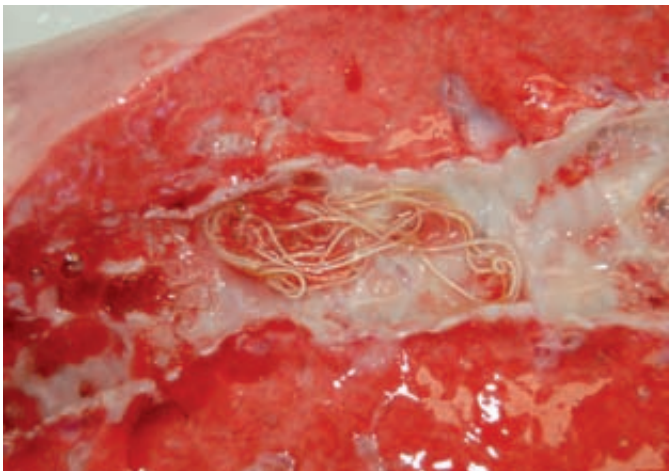


Foto 6. La presencia de *Dictyocaulus spp.* en una necropsia puede aconsejar la desparasitación, a pesar de obtener unos resultados coprológicos bajos.



Foto 7. El ganadero va a ser uno de los puntos clave en el control de los parásitos

- Sistemas de montaña. En estos casos puede ser suficiente una desparasitación durante la fase de estabulación invernal. De este modo se evita la infestación primaveral de los pastos.
- En contadas ocasiones se pueden necesitar más actuaciones; en estos casos tan específicos hay que ajustarse a las necesidades puntuales de cada explotación.

¿Se está haciendo bien el control en la actualidad?

Desgraciadamente, sabiendo cómo trabajar y habiéndolo hecho bien durante décadas, los condicionantes económicos de esta última época, la desilusión y falta de rentabilidad que sufre la ganadería, hacen que con muy mal criterio se recorte dinero para la sanidad básica. Así lo demuestran las cifras de desparasita-

ciones realizadas en algunas Agrupaciones de Defensa Sanitaria, que han pasado a tratar menos de la mitad de desparasitaciones/oveja/año que las que se hicieron en la última década del pasado siglo.

Conclusión

El plan de trabajo y control brevemente descrito en este artículo ha permitido trabajar durante más de veinte años sin problemas considerables de parasitosis, de generación de resistencias, ni de sanidad alimentaria.

No se han producido parasitosis, ni se ha dejado en ningún momento de trabajar olvidando los parásitos. ■

Bibliografía en poder de la redacción a disposición de los lectores interesados (mundoganadero@eumedia.es)